



Sistematización de experiencia/estrategia
en Arauca (Colombia) - Apure (Venezuela)





SOMOS FRONTERA SOLIDARIA

Sistematización de experiencia/estrategia en Arauca (Colombia) - Apure (Venezuela) © 2022

Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y El Caribe – JRS LAC

Óscar Javier Calderón Barragán
Dirección Regional

Aixa Enith Fonseca Vega
Daniel Restrepo
Marlen Lucia López Vega
Autoría

Aixa Enith Fonseca Vega
María Alejandra González Vargas
Facilitación del proceso Sistematización de experiencias

Daniel Restrepo
Lorena Fernández
Marlen Lucia López Vega
Corrección editorial

Carolina Maldonado
Jember Pico Castañeda
Gestión editorial

Giovanny Gómez
Diseño y diagramación

Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y El Caribe – JRS LAC
Cra. 25 # 39 - 79 Bogotá
Tel. (+57 1) 3314560 ext. 112 – 141
lac.jrs.net



Somos frontera solidaria. Sistematización de experiencia/estrategia en Arauca (Colombia) - Apure (Venezuela) © Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y El Caribe - JRS LAC bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0), 2022

Tabla de contenido

Introducción	3
Enfocando la experiencia	5
Metodología	6
Una apuesta situada: La visión del JRS en torno a frontera, binacionalidad y hospitalidad	7
Frontera: apostándole a una visión integradora	7
Binacionalidad	9
Hospitalidad	10
Contexto.....	12
Más allá de los puentes como unión entre Arauca y Apure:	
La importancia del río Arauca	14
Reconstrucción de la historia.....	20
Análisis de la experiencia	24
Nivel Individual: Niñas y niños como motor de cambio	25
Nivel Individual: Reconocer nuestros derechos como fuente de hospitalidad	26
Nivel Comunitario: pasos hacia la vecindad	27
Hospitalidad a nivel político	30
A modo de conclusión: Aprendizajes, oportunidades de mejora y próximos pasos	31
La cultura, la historia y el arte como elementos integradores	32
Vislumbrando la reconciliación	33
La hospitalidad desde un nivel político	34
Fortaleciendo la comunicación comunitaria	34
Percibiendo la Estrategia Frontera Solidaria	35
Referencias	37
Anexos	38

Introducción

La variedad de elementos que se condensan en lugares fronterizos permite comprenderlos como escenarios ricos en expresiones culturales, relaciones sociales, políticas, dinámicas familiares, comunitarias, y con mercados y economías diversas e interdependientes que tienen como base la interacción entre los países y comunidades que forman parte de la frontera. Esta interacción fronteriza, que también se refleja en la frontera Arauca-Apure, implica que los conflictos sociopolíticos que sean concernientes a cualquiera de los países involucrados afectan las dinámicas de la frontera más allá de los límites geopolíticos, lo cual se deriva de la conexión transversal entre los distintos elementos mencionados, y que es propia del ser región fronteriza.

El contexto de las relaciones entre Colombia y Venezuela contienen, por un lado, la crisis sociopolítica y económica de Venezuela que ha causado la expulsión masiva de millones de personas a distintas partes del mundo, siendo Colombia el principal receptor de personas migrantes venezolanas, por lo cual han brotado fenómenos de discriminación, xenofobia y exclusión a raíz de la poca tradición histórica de la sociedad colombiana de recibir personas en situación de migración y de lo masivo que se ha tornado la llegada de personas venezolanas a todas partes del país y que significa una mayor presión a ciudades que históricamente han padecido del abandono estatal (Grupo Banco Mundial, 2018), como lo es la frontera Arauca-Apure. Por otro lado, se encuentra un país con una historia de conflicto armado que ha azotado fuertemente a todos los sectores sociales y que aún deja estragos en algunas zonas del país, incluyendo la zona de frontera. A ello se le suman las consecuencias causadas por la pandemia del COVID-19, que ha llevado a que las dinámicas sociales, económicas y comunitarias se hayan visto quebrantadas por las medidas de bioseguridad como la cuarentena y el aislamiento.

Ante este escenario, la oficina binacional Arauca-Apure del Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y El Caribe - JRS LAC, se ha propuesto aportar al contexto fronterizo binacional a partir de la estrategia Frontera Solidaria realizada entre enero y diciembre del 2020. Esta estrategia resultó del trabajo comunitario que se ha realizado con niños, niñas, adolescentes y mujeres víctimas del conflicto armado, personas migrantes, refugiadas y comunidad de acogida de la frontera Arauca-Apure. Desde la oficina binacional Arauca-Apure se tiene la convicción de la importancia del reconocimiento de la interculturalidad e historia de la zona de frontera colombo venezolana, contrarrestando los brotes de xenofobia e impulsando la hospitalidad y la integración comunitaria como punto clave de convivencia.

La decisión de sistematizar la experiencia de la estrategia Frontera Solidaria y recoger las voces y sentidos de las comunidades que participaron, tuvo sus raíces a partir de la gran acogida del proceso en las comunidades del municipio de Arauca (Colombia) y el Estado Apure (Venezuela), y del interés del equipo binacional por profundizar en temas de hospitalidad e integración comunitaria.

Los aportes de esta estrategia se centraron en fortalecer las redes de apoyo comunitarias a través de procesos de integración y hospitalidad con aquellas personas que han sido víctimas de conflicto armado, migrantes y la comunidad de acogida, demostrando así que todas y todos podemos vivir en comunidad a pesar de las características que nos puedan diferenciar. Además, es un proceso innovador, puesto que es la primera vez que se pone en marcha una estrategia con estas características de hospitalidad e integración comunitaria en esta zona fronteriza. Por ello, esta sistematización busca partir de la experiencia de todas las personas participantes para mostrar los aprendizajes y obstáculos presentados durante su ejecución con relación al brote de dinámicas de integración en las comunidades acompañadas, abriendo así posibilidades para iniciar un proceso de reconciliación en el futuro, inspirado en el hecho de que la hospitalidad alienta la reconciliación y abre las puertas hacia la posibilidad de la “casa común”.

● Enfocando la experiencia

Objeto de la sistematización

Estrategia Frontera Solidaria desde el área de integración local llevada a cabo en la frontera Arauca (Colombia) y Apure (Venezuela) entre el año 2020 y 2021.

Objetivo de la sistematización

Aportar a la producción de nuevos conocimientos en materia de hospitalidad para la integración comunitaria a partir de la experiencia Frontera Solidaria llevada a cabo en la frontera Arauca (Colombia) y Apure (Venezuela) entre el año 2020 y 2021.

Eje de sistematización

Dinámicas de hospitalidad para la integración comunitaria que emergieron y se potencializaron a partir de la experiencia de Frontera Solidaria.

Metodología

El proceso de sistematización de la estrategia Frontera Solidaria ha sido desarrollado en el contexto de la pandemia COVID-19. Por ello, la metodología utilizada tuvo que adaptarse a las limitaciones que este acontecimiento trajo a nivel mundial. Así mismo, la dificultad para la realización de videollamadas conllevó a que la recolección de la información se realizara vía WhatsApp.

La metodología de sistematización contó con dos instrumentos de recolección de la información: entrevistas y elaboración de cuentos. Por un lado, las entrevistas fueron semiestructuradas y se realizaron a personas lideresas comunitarias, instituciones aliadas y personas colaboradoras del JRS acompañantes. Así mismo, estuvieron divididas en 4 momentos o bloques temáticos: momento contextual, momento vivencial, momento conceptual y recomendaciones (Anexo 1).

Por otro lado, la elaboración de cuentos se realizó con niñas y niños¹ participantes de la experiencia Frontera Solidaria, puesto que esta herramienta es un instrumento interactivo que permite la comprensión de muchas de las realidades que viven a diario.

Así mismo, facilita que los sentimientos, sensaciones, emociones y pensamientos emerjan de manera creativa. Para su elaboración se contó con tres preguntas orientadoras: i) ¿De qué manera participó en la estrategia de Frontera Solidaria?, ii) ¿Cómo se sintió? Y, por último, ¿Por qué es importante compartir con otras personas? Finalmente, la información se recopiló en una tabla de Excel que permitió analizar los relatos orales de las entrevistas y los escritos plasmados en los cuentos de los niños.

¹Niñas, niños y adolescentes de la Fundación Génesis y de la comunidad E'Ñapa no pudieron participar puesto que iniciaron clases y, según sus madres, padres y/o representantes legales, tenían muchos trabajos académicos que les saturaban.

● **Una apuesta situada:**

La visión del JRS en torno a frontera, binacionalidad y hospitalidad

La forma en la que se define un espacio en específico determina la posición en la que se analizan los acontecimientos que allí suceden. Por ello, al ser una oficina binacional en Arauca (Colombia) – Apure (Venezuela) del Servicio Jesuita a Refugiados, consideramos necesario plasmar una posición política, social y cultural en torno a lo que entendemos por frontera, binacionalidad y hospitalidad.

● **Frontera:**

Apostándole a una visión integradora

La frontera es un concepto que puede llegar a ser interpretado desde diversas perspectivas: política, económica, social, entre otras. Sin embargo, consideramos que estas definiciones se pueden dividir en dos: i) una que la interpreta como una frontera de exclusión, la cual hace un análisis desde una perspectiva dualista, en el que está un “nosotros” que hacen parte de una misma nación y el “ello” o los “ellos” que no hacen parte de esa nación; por otro lado, ii) una frontera de inclusión, en la que se analiza la frontera desde una perspectiva de confluencia de dinámicas políticas, sociales, culturales y económicas (Balibar 2003).

La perspectiva en la que creemos como oficina binacional Arauca – Apure es la de integración, en la que no se puede distinguir un “nosotros” y un “ellos”, puesto que las relaciones en esta frontera han sido históricas, en la que se han intercambiado y compartido rasgos culturales, sociales y económicos. Creemos que son los discursos de exclusión en la frontera, propiciados principalmente por el nivel central de Colombia y Venezuela, los que pueden generar una fragmentación de las experiencias de integración y hospitalidad en esta frontera.

Esta idea de integración va muy relacionada con la invitación del Papa Francisco en la encíclica “Fratelli Tutti” en la que habla sobre la fraternidad y la amistad social. De esta encíclica queremos rescatar el siguiente apartado:

Una adecuada y auténtica apertura al mundo supone la capacidad de abrirse al vecino, en una familia de naciones. La integración cultural, económica y política con los pueblos cercanos debería estar acompañada por un proceso educativo que promueva el valor del amor al vecino, primer ejercicio indispensable para lograr una sana integración universal (P. Francisco, 2020).

Es a partir de esto que nosotras y nosotros como oficina binacional, creemos en la cultura del encuentro que ha sido histórica entre Arauca y Apure. También, nos posicionamos y hacemos un llamado a la desestigmatización de la frontera y sus ciudadanos fronterizos y al fomento de estas iniciativas integradoras en la frontera.

Binacionalidad

Desde la oficina binacional del JRS LAC se ha venido apostando por un proceso de largo aliento y discernimiento con las comunidades acompañadas para dar vida al concepto "binacionalidad".

Partiendo del concepto de frontera como un espacio de construcción colectiva, podemos decir entonces que el ejercicio de la binacionalidad se fortalece al entender la frontera como una zona de integración social e historias compartidas. De ese modo, la binacionalidad rompe el esquema tradicional y jurídico que hace referencia tácitamente a un proceso legal de obtención de doble nacionalidad y que, según la RAE, hace referencia a dos naciones, de una forma separada la una de la otra.

Sin embargo, para el JRS LAC, hacer presencia binacional y acompañar las comunidades en la frontera colombo venezolana implica comprender que el río y el puente internacional - elemento natural y humano que para los Estados delimita la jurisdicción legal de cada uno de ellos - es un vaso comunicante entre dos pueblos que históricamente han construido sus vidas en torno a las dinámicas culturales y naturales que la riqueza hídrica de la zona ha ido marcando. La binacionalidad implica el reconocimiento de un "nosotros" que comparten conectores sociales, económicos, culturales e históricos y que van más allá de los paradigmas legalistas, securitistas, economicistas, comerciales-mercantiles, etc., interpuestas por cada uno de los Estados para proteger sus límites territoriales.

Esta perspectiva del JRS LAC tiene sustento en la visión de la Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe (CPAL), en el documento denominado *Pistas para avanzar en la construcción de plataformas apostólicas transfronterizas*, en el que hace un llamado a las obras de la Compañía de Jesús a "propiciar una región apostólica interprovincial e intersectorial en cada uno de los territorios transfronterizos que hayamos delimitado".

Igualmente, la CPAL invita a realizar análisis glociales de las fronteras que vayan más allá de la perspectiva centralista que desconoce las interacciones históricas a nivel económico, cultural, social y político existentes en ambos lados de una frontera.

Es a partir de la visión de la CPAL y de la experiencia del JRS LAC que en este documento se concibe la binacionalidad como un concepto que se fortalece bajo la lectura de una frontera viva y de dinámicas propias. Como una nueva región que nace de la unión de dichas zonas compartidas entre un país y otro, y, sobre todo, que comparten una misma tradición, prácticas y estrategias de vida que tejen al unísono la historia de una ciudadanía de frontera.

Hospitalidad

Según la RAE, hospitalidad proviene del latín hospitalitas, que significa buena acogida y recibimiento que se hace a los extranjeros o visitantes, y hospitalitatis, que quiere decir hasta donde sea posible y que no nos sobrepase. También se hace referencia a la hospitalidad como valor opuesto a la hostilidad.

Para el JRS, la hospitalidad es un valor ligado a la misión de reconciliar de la Compañía de Jesús, que se vive desde que una persona toca a la puerta de la organización. En el recibimiento hospitalario se abre la puerta al “extranjero”, es decir, nos abrimos al otro desapegándonos de nosotros mismos.



La hospitalidad es un valor profundamente humano y cristiano que reconoce el clamor del otro, no porque él o ella sea un miembro de mi familia, de mi comunidad, de mi raza o de mi fe, sino simplemente porque él o ella es un ser humano que merece ser recibido y respetado. Es la virtud del buen samaritano, que vio en el hombre del camino, no el miembro de otra raza sino al hermano necesitado... El JRS, sirviendo a los refugiados, es la hospitalidad del Evangelio en acción.



En coherencia con este planteamiento, el JRS LAC ha reconocido en la hospitalidad un signo de la reconciliación, que se refleja en actitudes y acciones de los equipos y las comunidades. Es así, que la hospitalidad se integra a la definición de reconciliación, a continuación:



Una llamada y una opción por “volver a unir aquello que se rompió”, que se expresa en un modo de proceder encaminado a la promoción de relaciones justas a nivel de los equipos del JRS y, de las personas y comunidades que fueron fragmentadas por la violencia, los conflictos y la migración forzada en Latinoamérica, para que sus proyectos de vida se desarrollen en un marco de hospitalidad, respeto, dignidad y garantías de derechos; generando condiciones políticas, sociales, culturales, ambientales y espirituales que promuevan la cultura del encuentro y ayuden a superar los ciclos de violencia

JRS LAC, 2021

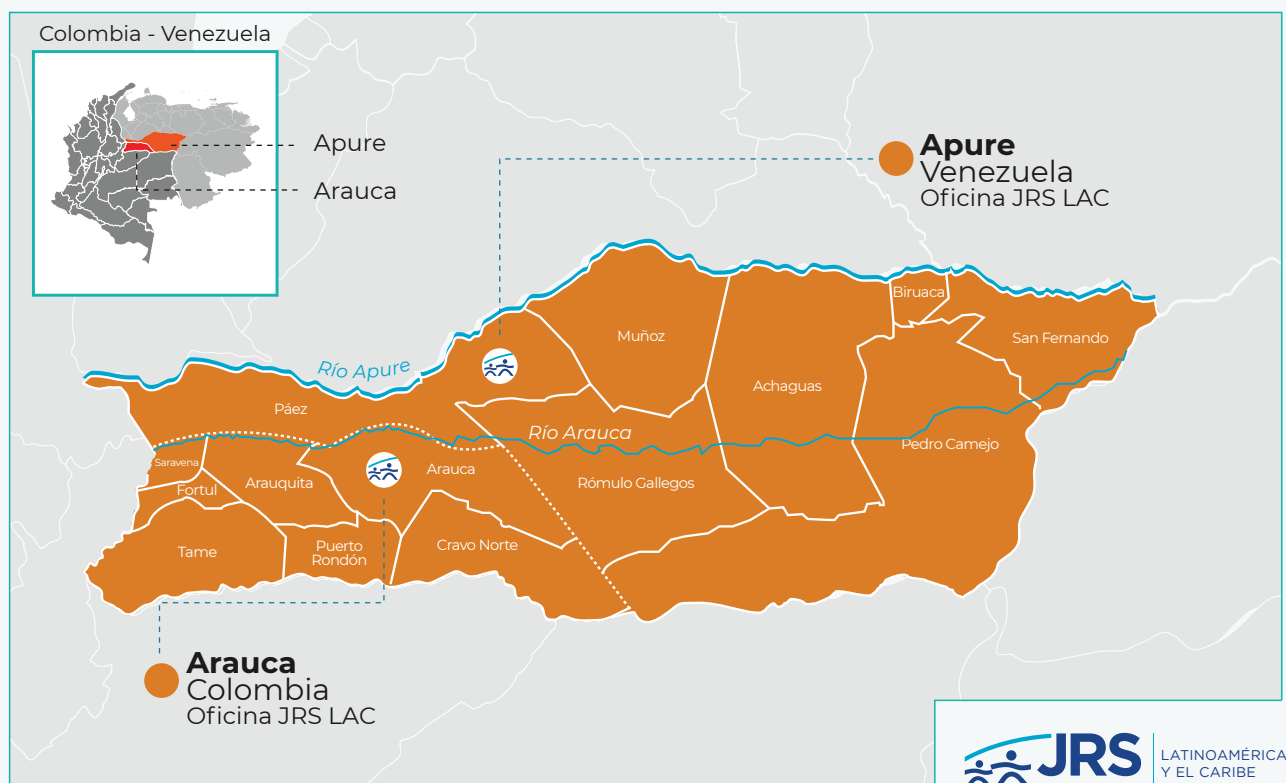


Para el JRS LAC el avance en la apropiación de la misión de reconciliar ha traído consigo otros retos relacionados con el hecho de reconocer la hospitalidad como bienvenida que permite y alienta la reconciliación desde un enfoque territorial, que se enriquece con las experiencias de trabajo en terreno y al interior de los equipos del JRS, generando condiciones para dar el siguiente paso posible hacia procesos de reconciliación arraigados a las vidas de las comunidades y, por lo tanto, sostenibles.

La acción hospitalaria les otorga a los y las colaboradoras de la misión la posibilidad de transformarse a sí mismos en el servicio, en el amor, en el deseo genuino de ayudar al otro. De esta manera, la atención brindada se caracteriza por la calidez y la empatía, lo que, en palabras de Levinas, da a entender que, en definitiva, todos somos extranjeros, todos somos otros (1987). Desde estas comprensiones sobre hospitalidad, queremos abrir el espacio para escuchar las “polifonías de la hospitalidad (con sus resonancias, sus estruendos, silencios y susurros)” (Loudor, 2019), en el territorio binacional Arauca (Colombia) y Apure (Venezuela).

En síntesis, esta sistematización de la experiencia Frontera Solidaria es una apuesta construida con quienes participaron en los diversos encuentros y quienes creen en la frontera, lo binacional y la hospitalidad como elementos de encuentro y no de división.

Contexto



Gráfica 1. Zona Binacional y Oficina Binacional Arauca – Apure JRS LAC. Fuente: elaboración propia.

El departamento de Arauca se encuentra situado en el extremo noroeste de Colombia. Limita geográficamente al Norte con el río Arauca, al Este con territorio venezolano, al Sur con los ríos Meta y Casanare, que lo “separan” del departamento del Vichada y Casanare y, por último, al Oeste con el departamento de Boyacá. La red hidrográfica del departamento de Arauca es extensa, ya que la desembocadura del sistema fluvial va del occidente al oriente a través de los ríos Arauca, Casanare, Tame, Cravo Norte, el Cinaruco y, además, cuenta con numerosas quebradas y caños.

La economía de Arauca se basa, principalmente, en la explotación petrolera, la ganadería, la agricultura, la pesca y el comercio. Su atractivo turístico son el canto, la música llanera, el baile de joropo, el sonar de los instrumentos típicos (arpa, cuatro, las maracas, la bandola), el coleo, las peleas de gallo y su gastronomía (la mamona, sancocho de gallina, pisillo de chigüiro, picadillo, entre otros) que son de atractivo para quienes visitan estas tierras.

Somos Frontera Solidaria

Por otro lado, el Estado Apure se encuentra al suroeste de Venezuela. Limita al Norte con los estados Barinas y Guárico, al Sur con la República de Colombia, al Este con el estado Bolívar y al Oeste con el estado Táchira y el territorio colombiano. Los ríos más importantes son Apure, que le da nombre al Estado, el Arauca, que nace en Colombia (forma frontera común entre los dos países) y se une al río Apure mediante varios brazos y caños antes de desembocar.

La economía del Estado Apure se basa en el desarrollo agropecuario, sobre todo, en la ganadería bovina y porcina; la producción de leche y queso; la agricultura y la pesca. Sus atractivos turísticos son las peleas de gallo, el contrapunteo, la música llanera, el baile de joropo, el sonar de los instrumentos típicos (arpa, cuatro, las maracas, la bandola) y su gastronomía consiste en la carne asada en vara, pisillo de chigüiro, guiso de galápago, entre otros.

A partir de lo anterior, se evidencia que existen similitudes en la configuración económica y social de ambos lugares. Algunas de ellas son la importancia del agro, la relevancia de los cuerpos hídricos, y la tradición musical llanera, dadas por la cercanía geográfica y por el constante e inevitable flujo migratorio entre ambos lugares.



Gráfico 2: Equipo Binacional. Título: Río Arauca. Lugar: Malecón ecoturístico.

● Más allá de los puentes como unión entre arauca y apure:

La importancia del río Arauca

El puente José Antonio Páez fue inaugurado en 1967, tiene una longitud aproximadamente de 200 metros y se encuentra ubicado sobre el río Arauca. Este puente une a Colombia y Venezuela; además, es considerado una vía importante para el intercambio comercial entre ambos países. Sin duda alguna este puente era una ruta muy transcurrida tanto por la población colombiana como la venezolana, ya que desde Arauca las personas viajaban a la ciudad de Cúcuta por este paso fronterizo porque su trayecto era más corto y las vías se encontraban en mejor estado. Así mismo, se hacía uso de algunos artículos de la canasta familiar por ser más económico, generando así que la economía en esta zona fronteriza se sostuviera.

Comprender el puente y sus espacios cercanos como una frontera implica integrar a esta noción la forma en la que se configura y se vive este espacio, permeada por lógicas de intercambio fronterizo, de encuentros y desencuentros que tocan diversos aspectos, desde dinámicas laborales, escolares, mercantiles, económicas, sociales, hasta escenarios de violencia y delincuencia generalizada.

Hoy en día este paso por el puente no es muy transitado ya que, a raíz de la crisis humanitaria y la emergencia mundial por la COVID 19, se ha tenido un control más estricto en este lugar, lo cual obliga a la población migrante, pendular y refugiada usar el paso del río Arauca en canoa. Por dicha ruta se llega al Malecón de Arauca, el cual era un sitio turístico, pero hoy en día se ha convertido en albergues improvisados por parte de la población venezolana, en donde disponen hamacas (chinchorros) para dormir y tienen fogones de leña improvisados para cocinar.

Esta informalidad hace parte del día a día de la población pendular, quien cruza por el río para evitar los controles de las autoridades colombianas, quienes no permiten la entrada a aquellas personas que no tengan su documentación al día.

En la actualidad, este cierre de los pasos “legales” en la frontera afectan y ponen en riesgo a la población que proviene de Venezuela, al verse obligados a pasar por “trochas”. Igualmente, este cierre les obliga a permanecer en un país donde las oportunidades laborales son escasas, además de encontrarse con dificultades para satisfacer sus necesidades básicas.

Es importante resaltar que esta crisis humanitaria inicia a finales del 2017 y comienzos del 2018, cuando se empezó a observar la salida de muchas personas de Venezuela. Migrar en la manera en la que esta población lo ha hecho les expone a riesgos y múltiples vulnerabilidades de violación de sus derechos, incluso desde antes de emprender su viaje, ya que existen barreras para la obtención o renovación de los documentos de identidad. A esto se le suma la complejidad del contexto sociopolítico, en donde la vulnerabilidad y la violación de derechos fundamentales como la vida, la educación, la salud y demás, están día a día afectados (CIDH, 2020).

A este escenario se le añade la complejidad del contexto colombiano, partiendo de la presencia del conflicto armado que se vive desde hace décadas y que ha golpeado muy fuertemente a Arauca y al estado Apure. Se estima que 44.000 personas de nacionalidad venezolana viven en Arauca en diversos asentamientos humanos para tener un lugar donde dormir junto a sus familias. Dentro de varios asentamientos viven personas de nacionalidad colombiana, quienes de una u otra manera han sido víctimas de varios grupos armados en otras regiones del país y llegan aquí con el fin de iniciar una nueva vida al lado de sus familias y olvidar los estragos de la guerra.

Por ello, el cierre de los pasos fronterizos “legales” (puentes) afectan la vida diaria de las personas habitantes de la frontera, como lo manifiesta una de las líderes de Villa Estrella:

“

Problemas en el comercio, porque el comercio se mueve por los venezolanos que viene a comprar aquí.

Entrevista JRS LAC, 2021

”

De igual manera, la coordinadora binacional manifiesta que

“

Es una ruptura frente a las dinámicas naturales en la frontera (...) Es también una forma de naturalizar y profundizar la violación sistemática de derechos a la que se ve enfrentada la población de manera constante.

Entrevista JRS LAC, 2021

”

Considerar al puente como el único medio de integración social, económica y cultural, al ser “legal”, hace parte de la lectura limitada que se ha hecho de la frontera entre Arauca y Apure. Existe un medio, natural e histórico, en el que se han dado diversos intercambios, fomentando los procesos de integración: el río Arauca.

El río Arauca: Un elemento de la naturaleza que une

El río Arauca determina la frontera internacional que separa al departamento colombiano del estado venezolano, que, si bien delimita geopolíticamente una separación internacional, en la práctica supone unas complejas dinámicas económicas, sociales y culturales favorecidas por las relaciones familiares y personales que desde hace décadas superan la línea de frontera:



El río Arauca es esa vía de contacto entre Colombia y Venezuela que además provee de agua a las dos poblaciones, tanto el Amparo como la ciudad de Arauca, pero también de alimentación. El río se convierte como una fuente de vida.

Instituto Radiofónico Fe y Alegría, Entrevista JRS LAC, 2021



Este importante afluente permite que tanto personas colombianas como venezolanas tengan acceso a la pesca como sustento diario para cubrir las necesidades básicas del hogar, tal y como lo manifiesta la técnico socio-comunitaria del estado Apure:



Es un regalo de la naturaleza y además lo compartimos dos naciones Colombia y Venezuela; Arauca y Apure. Es una oportunidad de crecimiento, de desarrollo, de comunicación y para muchos ciudadanos de frontera el río Arauca es sustento, es vida, porque muchas familias dependen económicamente del río Arauca.

Entrevista JRS LAC, 2021



Igualmente, las personas que participaron en la estrategia de Frontera Solidaria coincidieron en que el río Arauca es un afluente que les ha ayudado a salir adelante. Así lo manifestó una líder comunal:

“

Por ahí fue que ingresamos nosotros a Colombia y pudimos lograr estar acá.

Entrevista JRS LAC, 2021

”

Así como ella, hay muchas personas que han optado por tomar este paso; tal es el caso de otra líder que hace parte de la comunidad Villa Estrella, quien manifestó que:

“

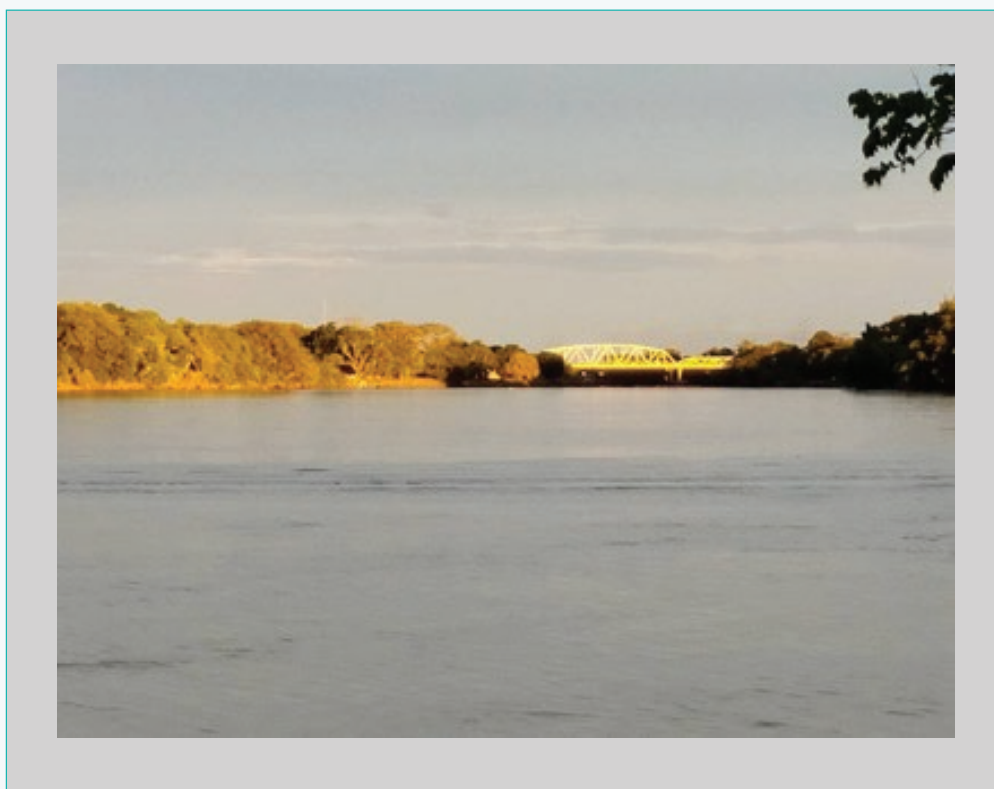
Es un medio de transporte para mí y una fuente de entrada muy importante para uno como migrante.

Entrevista JRS LAC, 2021

”

Estas experiencias de estas lideresas son las de muchas personas migrantes que no ven al río como una barrera que divide a dos países, sino que une a dos naciones hermanas que comparten una misma cultura (bailes de joropo, coleo, música llanera, gastronomía, entre otras), que se benefician económicamente una de la otra a través del comercio, pues a raíz de la crisis humanitaria que está viviendo Venezuela muchas de ellas traen productos de la canasta familiar para vender a Colombia, productos que siempre han gustado en esta zona de frontera y que la mayoría de las personas consumen. De esta manera, el dinero que ganan con estos productos lo invierten en la compra de alimentos y medicinas debido a su escasez en Venezuela.

De igual manera, este afluente se convierte en una carretera natural donde los “balseros” o “canoeros”, como se les conocen comúnmente, prestan su servicio para transportar a las personas de un país a otro. Estos procesos de ir de un lugar a otro han ido cambiando a través del tiempo, dependiendo de las situaciones sociales, económicas y políticas que atraviesan Colombia, Venezuela y la zona fronteriza.



Gráfica 3. Equipo Binacional. Título: Puente Internacional. Lugar: Malecón ecoturístico.

Desde el Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y El Caribe - JRS LAC se inició un acompañamiento desde el área de integración local, reconociendo que, al estar en la frontera, lo más característico de esta zona no son las demarcaciones que delimitan a un país de otro, sino las interacciones que existen entre las poblaciones locales. Por tal motivo se considera que el reto principal para dar importancia a la frontera es construir un sujeto ciudadano fronterizo abierto a lo intercultural, protagonista de su territorio y que constituya una sociedad inclusiva, justa, fraterna y hospitalaria, con el fin de mitigar los escenarios de xenofobia que se puedan presentar.

Como oficina binacional buscamos promover la unión de esta frontera, tal y como lo manifiesta la coordinadora binacional:

“

Yo no veo un Apure y un Arauca, sino una región fronteriza, una única región fronteriza que comparte prácticas, comparte cultura, que comparte sueños, que comparte unas dinámicas diarias que nos acerca cada día más.

”

Somos Frontera Solidaria

De esta manera, todo el equipo del JRS mantiene esa visión, ya que desde Integración Local y la línea de fortalecimiento comunitario se viene trabajando desde un enfoque binacional en las comunidades que acompañamos; respecto a esto la técnica socio comunitaria de Apure nos comparte su aprendizaje sobre lo binacional:

“

Dos fronteras que dependen una de otra, que comparten historias, que comparten cultura, que comparten a nivel político, social, a nivel de costumbres

”

“

Tener dos naciones y no sentir que hay algo que las divide, sino hacer esa frontera parte de mi día a día

”

De esta manera, la oficina binacional quiere enfatizar en este concepto y en muchos otros con el fin de mitigar los escenarios de xenofobia que se vienen presentando en el departamento de Arauca.

Reconstrucción de la historia

La formulación y puesta en marcha de la estrategia Frontera Solidaria se dio en el contexto de la emergencia sanitaria global por COVID-19. Por ello, desde el área de integración local de la oficina binacional Arauca – Apure, en coordinación con el área de comunicaciones se pensó en la creación de una estrategia que permitiera seguir acompañando a las comunidades de acogida, promoviendo espacios de autoprotección, integración y hospitalidad que propiciasen el intercambio de saberes y el aprovechamiento de los tiempos de ocio en los hogares.

Esta estrategia se realizó en tres fases, a saber: ***La frontera canta, baila y cuenta, ¡Contagiémonos del territorio y la solidaridad fronteriza!*** y ***Acción Simbólica*** (Anexo 2).

La primera fase, ***La frontera canta, baila y cuenta***, tuvo como objetivo fortalecer las redes de apoyo comunitarias, utilizando herramientas tecnológicas como fuente de comunicación y visibilización de procesos de integración y hospitalidad que aportaran a la promoción de espacios de autocuidado, protección en salud y prevención de Violencia Basada en Género (VBG). Para la ejecución de este plan de acción se llevaron a cabo las siguientes seis acciones:

1. La Focalización y priorización de asistencia humanitaria,² que consistió en la realización de llamadas telefónicas de familias en las comunidades de acogida; esto permitió la elaboración de una base de datos para la entrega de asistencia humanitaria según las necesidades presentadas en las comunidades.
2. La Orientación e información de acceso a derechos se realizó a través de la creación de grupos de WhatsApp comunitarios, donde se compartieron flyers y piezas gráficas que contenían información sobre los canales institucionales que prestaban atención frente a solicitudes y/o vulneraciones de derechos en el marco de la pandemia.
3. La elaboración de una canción solidaria con niños, niñas, adolescentes y jóvenes que hacen parte de las comunidades de acogida y quienes participan en la Fundación Génesis,³ para promover la integración, la hospitalidad y la solidaridad y así mitigar los brotes de xenofobia que se venían presentando por la pandemia frente a la población venezolana.

² La entrega de asistencia humanitaria consistió en bonos de alimentación, kit de aseo, kit de recién nacido, medicamentos y/o exámenes médicos.

³ La Fundación Génesis cuenta con procesos de enseñanza para niños, niñas, adolescentes y jóvenes en baile, canto y manejo de instrumentos musicales.

4. El Concurso cuento y baile en el que participaron niños y niñas, quienes realizaron cuentos enmarcados en temas de hospitalidad e integración entre las comunidades de acogida y las personas provenientes de Venezuela. También se hizo un concurso de baile de joropo, donde los niños y las niñas realizaron un video donde incluyeron la participación de un miembro del hogar, con el fin de, en el tiempo de confinamiento, promover espacios compartidos de diversión y aprendizajes que bajaran los niveles de estrés y ansiedad que generó la cuarentena por la pandemia de COVID-19.

5. Los Mensajes que acompañan: a través de una campaña radial en articulación con el Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA), se logró transmitir mensajes y anuncios enfocados a la reconciliación, la solidaridad, la hospitalidad y la promoción del autocuidado. Estos fueron grabados por medio de audios de WhatsApp por líderes, lideresas y personas acompañadas.

6. La Campaña de sensibilización y prevención de VBG se implementó como una estrategia comunicativa donde las mujeres se tomaron una fotografía con el hashtag **#FronteraLibreDeViolencias** y plasmaron en un cartel mensajes relacionados a la prevención de VBG con el fin de visibilizar las voces de las mujeres y su rol activo en la lucha contra la violencia de género en el marco de la emergencia sanitaria por COVID-19.

Una de las lideresas participantes manifestó:

“

Participé en lo del maltrato a la mujer: hice carteles sobre el maltrato a la mujer, una mujer no puede ser maltratada como verbal, físicamente, económicamente y psicológicamente.

Entrevista JRS LAC, 2021

”

A raíz de la gran acogida que tuvo la estrategia Frontera Solidaria en la primera fase, se inició la segunda fase, **¡Contagiémonos del territorio y la solidaridad fronteriza!**, la cual tuvo como objetivo promover la solidaridad y la hospitalidad a través de acciones interculturales en la frontera Arauca-Apure que permitieran extender los lazos de solidaridad entre las comunidades venezolanas y colombianas aportando a la mitigación de la xenofobia y la integración comunitaria en el marco de la emergencia sanitaria COVID-19.

Para la ejecución de este plan se llevaron a cabo tres acciones

1. Video tutorial con animación de historias a través de la plastilina, para el que las personas participantes subieron un video tutorial “pregrabado” a la plataforma YouTube. A partir de estos videos, se creó un personaje llamado “Dylan”, quien era el guardián de la naturaleza y les enseñaba a los niños y las niñas a cuidar la casa común; esto les incentivó a realizar un microcuento referente al cuidado del medio ambiente. Para ello, escribieron en una hoja su nombre, su edad y sus sueños, y respondieron dos preguntas ¿cómo a través de sus sueños le ayudarían a su entorno y a las otras personas? y ¿Qué acciones de solidaridad y hospitalidad le gustaría realizar cuando logre cumplir ese sueño? Luego, cada participante elaboró su personaje con plastilina. Esta actividad fomentó los espacios de cohesión familiar, el fortalecimiento de lazos afectivos y la convivencia comunitaria a través de la promoción de las habilidades y capacidades artísticas que aportaron al aprovechamiento de tiempos libres en el marco de la pandemia por COVID-19 y, a su vez, permitió la sensibilización sobre el cuidado del medio ambiente desde una cultura de hospitalidad y solidaridad no solo con las otras personas, sino con el entorno. Así lo manifestó uno de los niños participantes:

“

Fue hacer un muñeco de plastilina donde representábamos el medio ambiente. Fue la primera vez que compartí con mis amigos; desde ese día quise seguir compartiendo.

Cuento, participación encuentro JRS LAC, 2021

”

2. A partir de esta creación de los niños y las niñas, se desarrolló la serie radial para la transformación de imaginarios sociales y la promoción de la hospitalidad (Spots), que consistió en grabar los cuentos a través de un audio por WhatsApp, de la cual surgió también el Pódcast **Érase una vez, sueños sin fronteras**. Además, se tomaron fotografías de las actividades realizadas con el fin de compilarlas como material audiovisual, que después fue editado y publicado en las redes sociales, como una muestra de intercambio cultural desde acciones enmarcadas en la campaña de hospitalidad y solidaridad.

En esta fase se contó con la participación directa de 105 niños y niñas de la frontera Arauca-Apure con una difusión radial de 2.499.000 personas como en la primera fase. De igual forma, se transmitió a través de diversas plataformas de streaming que cuentan con audiencias globales. Por lo anterior, se convirtió en una estrategia de incidencia comunitaria a través del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación - TIC.

3. En el marco del Pacto Binacional por los Derechos Humanos se implementó la estrategia formando a formadores, en el que las lideresas de las comunidades construyeron diversos mensajes que permitieron la construcción de la cartilla Tus derechos, mis derechos.

En el mismo orden de ideas y con el auge que tuvo la estrategia Frontera Solidaria en la primera y segunda fase, se continuó con una tercera fase denominada **Acción Simbólica: el árbol llanero** y tuvo como objetivo promover la hospitalidad y reconciliación entre población migrante y la comunidad de acogida.

Para la ejecución de este plan se llevaron a cabo tres acciones

Se realizaron 2 árboles ecológicos que representaron la época navideña, se les llamó Árboles Llaneros. Se elaboraron con material reciclable, el cual permitió que las comunidades, desde el trabajo manual y colectivo, aportaran al cuidado de la casa común, a partir del uso de las tres "R" (reducir, reutilizar y reciclar). En esta actividad participaron la comunidad de Villa Estrella y La Aurora del Estado Apure como símbolo de la cultura que une a estas dos fronteras y donde la palabra binacional quedó plasmada en estas comunidades, no como algo que separa, sino que une a los dos países. A través de esta estrategia se logró una participación emotiva por parte de la mayoría de los habitantes de cada comunidad, con el fin de dar manejo al estrés vivenciado por el confinamiento a causa de la pandemia, cambiándolo por momentos de esparcimiento entre familias vecinas, alimentando valores, enseñanzas que les interesaba como comunidad. Así lo manifiesta una de las niñas participantes:

“

No salía mucho de casa y solo se centraba en estudio, puesto que no es casi de hacer amigos; dibujar y estudiar eran las únicas cosas que ella hacía aparte de ayudarle a su madre en los oficios del hogar

Cuento, 2021

”

Este recorrido histórico realizado por la experiencia Frontera Solidaria comienza a dar luces sobre las dinámicas de hospitalidad para la integración comunitaria que emergieron y se potencializaron a partir de su implementación.

● **Análisis de la experiencia**

La hospitalidad inicia desde el momento en el que abrimos las puertas a cada persona migrante, desplazada, refugiada o retornada. Así mismo, los actos de hospitalidad nos demuestran que “existimos porque, de alguna manera hemos sido acogidos. Hemos sido acogidos por la Tierra, por la corriente de Vida, por la naturaleza, por nuestros padres, por la sociedad. La acogida, pues, nos constituye” (Boff, L, 2006 p.82).

En este sentido, la cultura de hospitalidad emerge desde los actos individuales y comunitarios, que a su vez se convierten en actos políticos que le apuestan a la construcción de comunidad desde los puntos de encuentro y desde las diferencias. Así lo manifestó Jean-Marie Carrière, ex director del JRS Europa en una conferencia al afirmar que “en las condiciones actuales, una iniciativa privada – de una familia o una comunidad – resulta un acto político” (2013).

Al traer estas reflexiones a la frontera Arauca – Apure, evidenciamos que la hospitalidad ha estado presente en toda su historia, pero ha sido retada por el brote de acciones xenofóbicas que evidencian el olvido tanto de su historia como de la cultura compartida que existe en este territorio. Por ello, la gastronomía, la música, la danza y el río son elementos que recuerdan y reconstruyen esta historia compartida, esta historia de hermandad y hospitalidad fronteriza.

En este sentido, la experiencia Frontera Solidaria se ha convertido en una estrategia que ha permitido el re-brote de acciones de hospitalidad a nivel individual-familiar y comunitario, que, como se dijo anteriormente, también ha configurado un escenario político de la hospitalidad en esta frontera.

Nivel individual: Niñas y niños como motor de cambio

La familia es considerada como la organización social más importante para el ser humano y es, por su naturaleza, el primer lugar donde somos recibidos y en el que vivimos, por primera vez, la hospitalidad. Igualmente, es en este espacio en el que las niñas y los niños “absorben” diversos comportamientos que pueden aportar o no a la cultura por la hospitalidad.

En este escenario, la estrategia Frontera Solidaria contribuyó a la unión de hijas e hijos con sus madres y padres, quienes tuvieron la oportunidad de participar en todas sus fases. Esto ha contribuido al aprendizaje de elementos de hospitalidad al interior de las familias, en especial de los niños y las niñas que participan mediante la elaboración de las historias y cuentos de Frontera Solidaria. Así lo menciona un niño participante en su cuento:

“

Me sentí muy bien porque conocí muchas personas diferentes. Es muy importante compartir porque si nosotros no compartimos no teníamos amistades, y también es malo que no compartiéramos con las demás personas porque puede haber mucha gente que aguante hambre, agua y no tenga en que vivir y deban dormir en los andenes.

Cuento, 2021

”

En este relato vemos que para los niños y las niñas no era tan perceptible el carácter crítico de la situación que viven las personas hermanas venezolanas y que, gracias a la estrategia de Frontera Solidaria, muchas de ellas lograron empatizar con esta situación argumentando siempre la importancia de vivir la solidaridad con las demás personas. Esto nos hace recordar las palabras del filósofo Daniel Innerarity quien comentaba que “la idea de hospitalidad nos recuerda algo peculiar de nuestra condición: nuestra existencia quebradiza y frágil, necesitada y dependiente de cosas que no están a nuestra absoluta disposición, expuesta a la fortuna. Por eso, sufrimos penalidades, necesitamos de los otros, buscamos su reconocimiento, aprobación o amistad” (como se citó en Korstanje, 2013, p.204).

Son los niños y las niñas participantes quienes han reflejado en sus relatos la importancia de los actos de hospitalidad como herramientas para frenar los brotes de xenofobia que se venían presentando en las comunidades en la zona fronteriza Arauca-Apure. Son ellos y ellas quienes nos hacen recordar la importancia de la humanidad y empatía, pues para ellos y ellas todas las personas son iguales sin distinción de raza o nacionalidad, y buscan integrarse, apoyarse y compartir los diferentes juegos que cada quien practica.

Nivel individual: Reconocer nuestros derechos como fuente de hospitalidad

La hospitalidad también tiene relación con el acompañamiento jurídico y el reconocimiento de los derechos que tenemos como seres humanos. Por ello cuando conocemos nuestros derechos podemos acompañar de una mejor manera a cada persona en situación de migración, retorno y/o desplazamiento en el proceso de reivindicación de sus derechos. Es decir, la hospitalidad también reconoce la escucha y el acompañamiento en la promoción y defensa de los derechos humanos de aquella persona que llega a mi puerta después de haber sufrido algún tipo de violencia.

En este sentido, las estrategias comunicativas y los acompañamientos jurídicos en las que participaron las mujeres, en el marco de Frontera Solidaria, son un ejemplo de hospitalidad de carácter individual y político puesto que hay una solidaridad con las otras mujeres que han vivido este tipo de violencia en sus vidas. Igualmente, son procesos en los que se “abren” puertas de lo más íntimo para acompañar y dejarse acompañar por la otra mujer, quien, a pesar de ser diferente a mí, reconoce mi humanidad y mi valor dentro de la sociedad.

Nivel comunitario: Pasos hacia la vecindad

La hospitalidad trasciende el ámbito individual e invita a las personas a organizarse para llevar a cabo actos de igualdad y solidaridad con el otro, con quien llega a mi casa. Esto se ha evidenciado durante todas las fases de Frontera Solidaria al fomentar, según los participantes, la “unión como comunidad”. Así lo expresa una de las participantes:

“

Nos hemos integrado en el barrio: muchas personas que no nos distinguíamos en el mismo barrio, nos distinguimos. Antes era cada quien en su casa, ni sabíamos los nombres de los demás

Entrevista JRS LAC, 2021

”

Entre los elementos que han favorecido a la unión de la comunidad se encuentran la comunicación entre los vecinos con el objetivo de crear estrategias conjuntas entre todas y todos. Así mismo, se han dado algunos pasos hacia la disminución de la xenofobia que se venía presentado hacia la población venezolana que reside en Arauca. Dentro de las entrevistas se encontraron algunos testimonios de personas venezolanas que manifestaron haber sido víctimas de discriminación por parte de sus vecinos, lo cual generaba malestar en estas personas, quienes han salido de su país en condiciones de vulneración de derechos humanos, de desplazamiento forzado, de insatisfacción de necesidades básicas y demás. También resaltaron la gran ayuda que les significa el apoyo humanitario que se brindó en el lugar por parte del JRS LAC hacia personas colombianas y venezolanas, a raíz de lo cual se comenzaron experiencias de inclusión y la solidaridad entre ellas y ellos en la medida en que la ayuda se brindó para todas las personas sin distinción. Esto refleja una frontera con múltiples culturas y diversidad de historias de vida, que incluye a personas víctimas del conflicto armado, migrantes y personas de acogida que vienen de diferentes partes del país buscando mejorar su calidad de vida. Este factor intercultural les permite compartir y expresar sus valores culturales en cada comunidad.

Estos re-brotes de Hospitalidad más allá de la puerta de mi casa que acoge al otro es lo que denominamos vecindad. Es decir, se comienza a evidenciar en este proceso de Frontera Solidaria algunas dinámicas que favorecen a la vecindad en cuanto existen acciones comunitarias para acoger a cada persona en situación de migración, retorno, refugio o desplazamiento.

Estos procesos de hospitalidad encaminados a la vecindad, en el caso de la frontera Arauca – Apure, son favorecidos por la existencia de una historia y cultura compartida. Por ello, las dinámicas fronterizas permiten que las diferencias entre la comunidad de acogida y la comunidad migrante disminuyan.

No queremos decir que existen dinámicas sólidas de vecindad dentro de las comunidades que participaron en Frontera Solidaria. Sin embargo, son la música, la danza, la gastronomía y la historia compartida elementos que pueden permitir los primeros contactos entre la comunidad de acogida y migrante. Así mismo, estos elementos compartidos y el reconocimiento de cada persona migrante como parte de un “nosotros” pueden hacer frente a las imágenes estereotipadas y los prejuicios que existen hacia estas comunidades migrantes. Estas prácticas culturales constituyen una invitación a reflexionar sobre la relación entre hospitalidad y reconciliación, reconociendo los puntos de encuentro y las estrategias conjuntas.

En este contexto, consideramos que las imágenes estereotipadas y la producción de discursos cargados de prejuicios hacia las personas en situación de migración, desplazamiento o refugio, son alimentadas a través de los diversos medios de comunicación que se consumen en esta frontera. Por ello, el haber alcanzado una audiencia de 2.499.000 personas en los mensajes transmitidos por el IRFA y a través de diferentes plataformas de streaming es un primer paso para hacer frente a estos imaginarios negativos de las personas migrantes. Esto porque el participar en la construcción y escuchar estos mensajes deja huella en las personas, para que luego puedan reaccionar ante una situación de xenofobia o ante un hecho donde se esté vulnerando a una persona desde un enfoque de hospitalidad y reconciliación.

Al respecto, el P. Alfonso Nicolás señaló que “la palabra “frontera” deriva de la palabra latina frons, que significa “cara”. Explicó que la reconciliación en las fronteras significa “devolver el rostro humano a los que han sido deshumanizados por exclusiones violentas... Esta es una tarea que nunca termina” (Nicolás, 2014) . El JRS LAC ha asumido esta tarea desde hace más de diez años, a través de un viaje codo a codo con las personas desplazadas, migrantes y refugiadas, para descubrir que la hospitalidad alienta la reconciliación y que las fronteras son lugares de encuentro, por excelencia.

Es así como el JRS se ha aproximado a la noción de “reconciliación discernida” reconociendo la importancia de ser cautos en el uso apresurado y superficial del discurso de la reconciliación en los distintos países y contextos donde trabaja. Lo que reconciliación significa en cada contexto debe ser discernido crítica y participativamente por todas y todos (sin exclusión de “los otros”) para evitar abusos que generen en último término más violencia. En este sentido, la hospitalidad para el equipo binacional se ha configurado como la puerta de entrada al trabajo por la reconciliación, comprendiendo que estamos frente a un proceso que debe implicar a toda la comunidad o sociedad donde tiene lugar, no solamente a quienes viven directamente la violencia, para ver qué es lo que las comunidades necesitan reconciliar.

En síntesis, consideramos que a nivel comunitario surge la posibilidad de dar un paso hacia adelante y abordar la reconciliación desde un primer nivel que es la coexistencia, como posibilidad de vivir y compartir un mismo territorio sin necesidad de eliminar al otro, es decir, teniendo respeto por la vida de mi vecino sin importar lo que le suceda; y desde ese primer paso avanzar hacia un proceso de convivencia compartiendo un mismo espacio cooperando y co-creando con mi vecino, promover procesos de acompañamiento en estrecha relación con el cuidado de los vínculos, la empatía y la convicción de que la realidad se transforma empezando por “pequeñas acciones”. Así lo manifiestan varios participantes:

“

Nos manteníamos cada uno en su casa y ahorita nos integramos un poco más.

“

Nos conocimos un poco más porque ni conocíamos quien vivía aquí o allá.

“

Era como más, cada quien en su casita, no había como tanta comunicación.

“

Ahorita ya nos integramos más, nos comunicamos en forma positiva y ha habido mucha solidaridad.

“

La comunidad era un poquito apagada, cada quien en su casa, no se veía gente por ahí; hasta que llegó Frontera Solidaria: hubo más unión, trabajamos juntos como equipo.

Entrevista JRS LAC, 2021

En este punto es importante reconocer que las comunidades acompañadas por el JRS son co-creadoras de los procesos de reconciliación y, desde su generosidad y experiencia, han dado elementos para discernir cuándo es posible y cuándo no, hablar de reconciliación, y cómo debería abordarse a nivel territorial. La reconciliación, a fin de cuentas no es una meta, es un camino que se recorre con paciencia y transforma a medida que se avanza o se retrocede.

Hospitalidad a nivel político

La hospitalidad tiene un componente político en dos niveles: el primero es el “incondicional” y consiste en la interiorización de la hospitalidad a nivel personal y comunitario para “ayudar a elaborar buenas leyes y a inspirar políticas públicas generosas que hagan viable la acogida del extranjero, del inmigrante, del refugiado y del diferente”. El segundo, denominado “condicional” es la que se da mediante las leyes y “tiene necesidad de la hospitalidad incondicional para no caer en el burocratismo y no perder el espíritu de apertura, esencial a toda acogida” (Boff, L, 2006, como se citó en González, M, 2015, p.17).

La estrategia Frontera Solidaria ha hecho énfasis en la promoción de la hospitalidad en el nivel político “incondicional”, puesto que son las comunidades, generalmente, las primeras receptoras de personas en situación de migración, desplazamiento y refugio en el departamento. No obstante, consideramos que uno de los aspectos a fortalecer de esta estrategia es el nivel político “condicional” mediante la articulación con el Grupo Interagencial de Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM), las gobernaciones de Arauca y Apure y sus respectivas secretarías y, por último, el Comité Parroquial de Pastoral Social (COPPAS). Es a través de estas estrategias que se pueden crear leyes y políticas públicas enmarcadas en la cultura de la hospitalidad y la promoción de la vecindad fronteriza entre el departamento de Arauca y el Estado de Apure.

Así mismo, consideramos que los procesos formativos y el fortalecimiento de los liderazgos en las comunidades, llevados a cabo durante la implementación de Frontera Solidaria, pueden permitir procesos de incidencia en pro de la hospitalidad en la frontera.

A pesar de estos pasos en pro de la hospitalidad a nivel político, consideramos que fue una de las líneas más débiles dentro de todo el proceso de Frontera Solidaria. Una de las principales razones puede ser el énfasis que tiene la estrategia en la promoción de los derechos humanos, la mitigación de la xenofobia y la construcción de confianzas dentro de las comunidades; dejando de lado la capacidad de agencia que tienen las comunidades en la frontera.

A modo de conclusión:

Aprendizajes, oportunidades de mejora y próximos pasos

La estrategia Frontera Solidaria nace ante la necesidad, percibida por el equipo de Integración Local de la Oficina Binacional (Arauca-Apure) del JRS LAC, de encontrar nuevas formas de acompañar sin estar de cuerpo presente. Este último, como uno de los retos más amenazadores de la pandemia mundial causada por la COVID-19 contra la misión de acompañar, servir y defender a las comunidades. Por sorpresa del equipo, lo que sería una estrategia transitoria empezó a tomar tal fuerza hasta convertirse en una apuesta política desde el área y en general del Equipo Binacional por la naturaleza misma de su existencia.

A partir de sus orígenes, la estrategia pasó de ser una propuesta puntual de actividades desarrolladas a través de medios digitales y plataformas de comunicación a convertirse en la excusa perfecta para reunir líderes y lideresas de diferentes edades de la frontera de tal forma que pudieran hablar de la vida querida, su historia de binacionalidad y las oportunidades que, consigo, han traído la diversidad cultural de los grandes movimientos humanos acontecidos en esta frontera por la migración transfronteriza y el conflicto armado colombiano.

En este proceso de construcción y a partir de lo planteado en este documento, se han encontrado diversos aprendizajes, oportunidades de mejora y próximos pasos para seguir fortalecimiento la estrategia de Frontera Solidaria, las cuales se pueden agrupar en los siguientes títulos: i) La cultura, la historia y el arte como elemento integrador; ii) vislumbrando la reconciliación; iii) la hospitalidad desde un nivel político; y, por último, iv) fortaleciendo la comunicación comunitaria.

● **La cultura, la historia y el arte** como elementos integradores

Sin tenerlo previsto, las muestras culturales y artísticas en torno a la identidad llanera de esta zona, conocida como el Gran Llano, fueron marcando la pauta y, así mismo, se fue tejiendo un discurso de solidaridad, hospitalidad y reconocimiento del otro a partir de la historia propia de migración interna o transnacional. Siempre fueron protagonistas los niños y las niñas, pues la preocupación inicial eran las afectaciones psicosociales que podrían derivarse del encierro, la falta de interacción con sus congéneres y las tensiones familiares por la falta de recursos para cubrir las necesidades básicas. Fueron entonces las reflexiones de los niños y las niñas las que involucraron a los adultos significativos de sus vidas y barrios, en la dinámica de una “frontera solidaria” al menos desde sus entornos más próximos.

De este modo, surgieron conexiones a través del río, la pesca, el joropo, el baile, la carne en vara, etc., permitiendo una identificación con prácticas humanas indistintas a un territorio específico, es decir, prácticas reconocidas ampliamente en Venezuela y Colombia como la navidad, la celebración en familia, la ayuda vecinal e incluso la subsistencia humana ante las situaciones de crisis. Fue entonces la capacidad de relacionar la estrategia con lo más humano y cotidiano lo que permitió empezar a construir un discurso común de solidaridad como un valor humano intrínseco a las acciones de hospitalidad y, con ello, de reconciliación en sí misma.

○ Vislumbrando la reconciliación

La estrategia Frontera Solidaria alentó el valor de la hospitalidad entre la población venezolana y población colombiana, independientemente de su estatus migratorio o su condición de víctimas del conflicto armado. Esta experiencia dejó en evidencia un avance del nivel de coexistencia (como posibilidad de vivir y compartir un mismo territorio sin necesidad de eliminar al otro) hacia la convivencia (como un nivel de calidad humana entre las relaciones y las culturas); este avance fue posible gracias a la práctica de la hospitalidad. Estos niveles de coexistencia y convivencia son pasos esenciales para llegar a la práctica de la comunión, que no es otra cosa que la vida en comunidad. En esa medida, la estrategia Frontera Solidaria ha permitido que los y las habitantes de este territorio binacional transiten hacia un escenario de comunión, generando condiciones para la reconciliación, reconociendo que no se trata de una meta, sino de un camino que se recorre con paciencia y transforma a medida que se avanza o se retrocede.

La hostilidad del contexto para promover escenarios de acogida y oportunidades de integración local nos exige, cada vez más, ser una obra de la Compañía que innova y se atreve a desdibujar los límites autoimpuestos en las fronteras por políticas de gobierno, intereses de Estados e incluso posturas personales de la ciudadanía. Así que, como resultado de esta sistematización es posible vislumbrar oportunidades de largo aliento para llevar a cabo experiencias de reconciliación al interior de las comunidades, tejiendo la frontera como la opción de vida más esperanzadora para una región que se ha mantenido por su fuerza organizativa y apuesta ciudadana por resistir. La esperanza es que el símbolo de la resistencia sea siempre la frontera como un hilo que teje vida de ida y vuelta sin detenerse y no como un instrumento que borda en caras opuestas. Si bien es apenas la apertura de la ventana, se pueden percibir oportunidades para consolidar un trabajo de reconciliación preventiva, esto por el aprendizaje que ha dejado esta experiencia respecto a la forma en la que los niños y las niñas aprecian al “otro”: no es un “diferente”, es un “igual” que proviene de otro lugar del mundo, de nuestro mundo.

Así mismo, son estas visiones de los niños y las niñas las que han motivado reflexiones de comunión entre líderes y lideresas, y de heredar la paz a las siguientes generaciones desde sus gestiones comunitarias, es decir, dejar de heredar los sentimientos de venganza y confrontación que han marcado sus vidas de movilidad humana forzada como una estrategia para mejorar la calidad de sus vidas y realizar acciones afirmativas para construir un mejor proyecto de vida.

La hospitalidad desde un nivel político

La hospitalidad es, en sí misma, un valor político que requiere el fortalecimiento de las comunidades de acogida y la formulación e implementación de políticas públicas que la respalden. En este sentido, se hace evidente la necesidad de articular la estrategia de Frontera Solidaria con actores gubernamentales y no gubernamentales que propicien espacios de encuentros con las comunidades de acogida, comunidades de personas migrantes, refugiadas y retornadas, para la incidencia de las políticas gubernamentales relacionadas con la hospitalidad e integración local en esta zona fronteriza.

Por último, en el escenario político a nivel comunitario se deben continuar con los procesos de fortalecimiento jurídico que permita un reconocimiento y defensa de los Derechos Humanos en las comunidades de la frontera Arauca-Apure.

Fortaleciendo la comunicación comunitaria

En la mixtura con el área de comunicaciones, y con la misma inquietud por el acompañar en el escenario de pandemia, se fortaleció la línea de “comunicación comunitaria”, entendiéndola como eje estratégico para construir y compartir la voz desde y con la gente. En el entretejido simbólico de lo que significa la binacionalidad, y el ser una frontera solidaria como apuesta política, traducida en los discursos, el consumo y los mitos que le otorgan sentido a cómo se configura la vida cotidiana, se logró construir una estrategia desde el lazo comunicación – integración local con procesos tuviesen resultados con más eficiencia y profundidad. No se priorizaron los productos, sino su efecto en la participación – sensibilización de la ciudadanía.

Percibiendo

la Estrategia Frontera Solidaria

Para conocer más acerca de la Estrategia Frontera Solidaria, invitamos a recorrer cada uno de sus momentos accediendo a los códigos QR de la siguiente tabla.

MOMENTO	MÁS INFORMACIÓN
<p>Taller de Plastilina</p> 	
<p>Pódcast: Érase una vez: sueños sin fronteras</p> 	
<p>Campaña Radial</p> 	

MOMENTO	MÁS INFORMACIÓN
<p>Formando formadores</p> 	
<p>Canción solidaria</p> <p>Uniendo a Colombia y Venezuela</p>  <p>Música y Arte para La Paz</p>	
<p>Cuentos solidarios</p> 	
<p>Cuentos solidarios</p> 	

Frontera libre de violencias



Referencias

Balibar, E. (2003) *Nosotros, ¿ciudadanos de Europa?* Madrid: Tecnos.

Grupo Banco Mundial (2018). *Migración desde Venezuela a Colombia: impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plazo.*

Recuperado de:



Boff, L. (2006). *Hospitalidad : derecho y deber de todos: I: Hospitalidad: derecho y deber de todos.* Sal Terrae

Comisión Interamericana de Derechos Humanos-CIDH- (8 de mayo de 2020). *CIDH presenta sus observaciones y recomendaciones preliminares tras la histórica visita in loco a Venezuela para monitorear situación de derechos humanos.* Recuperado de:



González, M. (2015). De la hostilidad a la hospitalidad. Barcelona: Ediciones Rondas S.L
Carrière, J-M. (2013) Comunicación personal.

Korstanje, M.E. (2013). Revisando La Etica De La Hospitalidad en Daniel Inneraty. Hao: 32. Argentina.

Lévinas, E. (1987). De Otro modo que ser, o más allá de la esencia. Salamanca: Sígueme.

Louidor, W. (2019) La Hospitalidad, De La Trazabilidad A Los Trazos: Un Enfoque Filológico.

Papa Francisco (3 de octubre de 2020) Fratelli Tutti.
Disponible en:



Anexos

Anexo 1

PREGUNTAS EXPLORATORIAS

1. Momento contextual: ¿Qué significa el río Arauca para usted? ¿Qué importancia tiene la cultura para usted? ¿Que aconteció cuando se cerró la Frontera Arauca-Apure? ¿Qué significa la palabra binacional para usted? ¿Qué elementos binacionales ve entre Arauca y Apure?

2. Momento vivencial: ¿Cuál fue su participación dentro de la estrategia Frontera Solidaria? ¿Qué le motivo a participar en esta estrategia? ¿Cómo se sintió al participar de esta estrategia?

3. Momento conceptual: ¿Cuáles han sido las dinámicas culturales en la frontera? ¿Qué tipo de intercambios culturales, sociales, políticos, se han dado? ¿Qué significa la palabra Hospitalidad e integración comunitaria para usted? ¿Cree que hubo un cambio en su comunidad después de la experiencia de “Frontera Solidaria”? ¿cuáles? ¿Cree usted que la experiencia de Frontera Solidaria logró enfatizar la solidaridad con la población migrante que se encuentra en la comunidad? ¿Considera que la experiencia Frontera Solidaria fortaleció la concepción de identidad binacional?

4. Recomendaciones: ¿Cree que el trabajo realizado desde la estrategia de Frontera Solidaria ha cumplido sus expectativas? ¿Qué le mejoraría a la experiencia de Frontera Solidaria? ¿Cree que hizo falta enfatizar más en términos de hospitalidad e integración comunitaria? ¿Cuáles cree son los siguientes pasos para continuar con la experiencia de Frontera Solidaria?

Anexo 2

MOMENTOS

1. CATEGORIZACIÓN

1. Asistencia humanitaria: Bonos de alimentación
Kit de aseo
Kit de recién nacido
Medicamentos y/o exámenes médicos
2. Orientación e información de acceso a derecho
3. Estrategia de Frontera Solidaria:
 - Fase 1: La frontera canta, baila y cuenta
Mensajes que acompañan
Campaña de sensibilización y prevención de VBG
 - Fase 2: Contagiémonos del territorio y la
Solidaridad fronteriza.
 - Fase 3: Acción simbólica: árbol llanero
4. Procesos formativos: Promotoras de salud
Formación a Formadores
Fortalecimiento comedor comunitario la Aurora



Acompañar • Servir • Defender

 lac.jrs.net |   @JRSLAC |  @JRS_LAC